

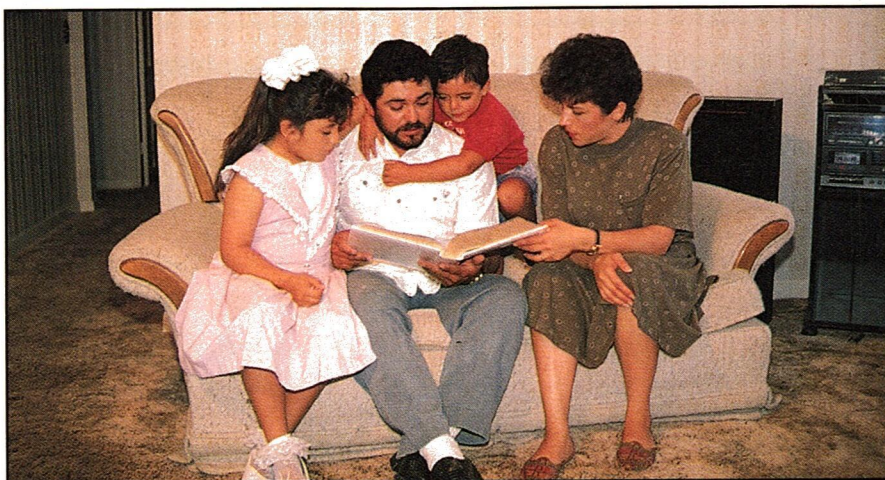
el **CENTINELA**

**CINCO SECRETOS
PARA UN
NOVIAZGO FELIZ**

■ **AUMENTO DE
LA VIOLENCIA, p. 3**

■ **LA MAYOR
VICTORIA DE
LOS SIGLOS, p. 8**





SERGIO ARANGUIZ

LA FAMILIA IDEAL

CUANDO el vicepresidente de los Estados Unidos, Dan Quayle, criticó al personaje televisivo Murphy Brown por haber tenido un bebé sin casarse, inició una serie de comentarios y reflexiones que ganaron por algunas semanas la atención de todo el país. Murphy Brown es un personaje ficticio, una locutora de televisión, que representa a una mujer profesional, liberada, que puede obtenerlo todo—incluso la satisfacción de la maternidad—bajo sus propias reglas. En su discurso, el vicepresidente propuso que una familia tradicional sólida, con padre y madre, es el antídoto para los problemas sociales y morales que aquejan a la sociedad.

Aunque algunos sugieren que las palabras del vicepresidente no fueron más que una fórmula política dirigida a ganar votos, es un hecho que constituyen un señalamiento certero de la crisis social actual. La mitad de todas las parejas continúa divorciándose. El número de madres solteras se ha triplicado en los últimos 20 años. Una violencia sin precedentes arrasa las grandes ciudades y destruye innumerables hogares. Familias que per-

manecen unidas, pero se llevan mal, parecen ser la norma.

¿A qué se debió el elevado grado de interés suscitado por el comentario del vicepresidente? ¿Será que los ciudadanos norteamericanos estaban expresando nostalgia por la vida familiar previa a la revolución sexual y materialista de los últimos treinta años?

¿Será que finalmente las personas están notando que la ausencia de compromisos y el egoísmo desenfrenado de las últimas generaciones no han dejado otra cosa que un enorme vacío y una terrible angustia?

Los cambios que han perjudicado a la familia durante las últimas décadas han dejado un extraordinario saldo de víctimas; especialmente entre los niños y jóvenes.

Más del 80 por ciento de los adolescentes en hospitales psiquiátricos proviene de hogares deshechos. Aproximadamente tres de cada cuatro suicidios ocurren dentro de hogares donde uno de los padres se ha ausentado. Un estudio de los habitantes de la isla de Kauai encontró que cinco de cada seis delincuentes provienen de familias donde fal-

ta uno de los padres. Incluso se ha comprobado que los niños que viven lejos de uno de sus padres tienen de un 20 a un 40 por ciento mayor probabilidad de enfermarse.¹

Es obvio que la familia tradicional de padre y madre en el hogar es mejor. Los niños primero—y la sociedad después—son los más beneficiados. En ese sentido, los tiempos pasados pudieron haber sido mejores.

En última instancia, el ideal de la familia no se encuentra en los recuerdos colectivos de una generación, no importa cuál. Como cristiano, prefiero aceptar las estipulaciones de la Biblia para una familia feliz:

1. La familia fue una invención de Dios. Dios ofició la primera unión entre un hombre y una mujer. Nadie entiende o sostiene el hogar mejor que Dios, su autor inicial. ¡Cuánto mejores serían los hogares si cada padre y madre dijera como Josué: “Yo y mi casa serviremos a Jehová”!²

2. La familia es el lugar donde los seres humanos aprenden el amor y la tolerancia. El énfasis en el individualismo y el materialismo ha atentado contra el ingrediente

básico del amor verdadero: la dadivosidad. En la Biblia y en el plano humano, amar es dar. Según Fromm, el amor capacita al hombre para “superar su sentimiento de aislamiento... En el amor se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos”.³ El amor permite que podamos aceptarnos y unirnos a pesar de nuestras diferencias.

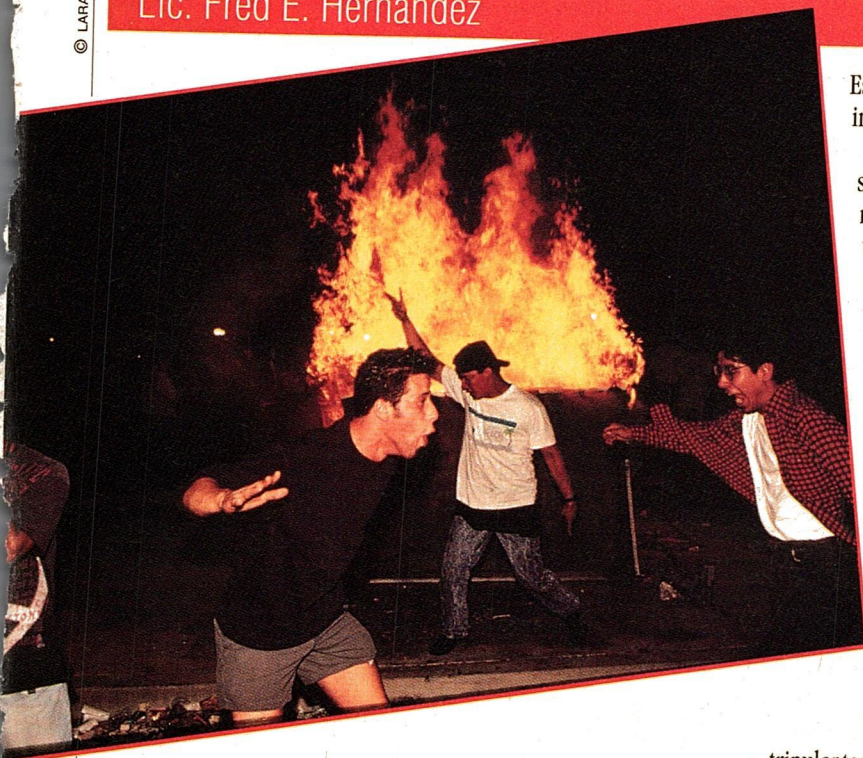
3. En el hogar se enseñan la disciplina y el dominio propio. Una muestra del amor de los padres es que disciplinan a sus hijos. “Un hijo que ha tenido la corrección adecuada en la casa, difícilmente violará las leyes civiles”.⁴ En un clima de amor y aceptación, los padres han de enseñarles a sus hijos los principios de justicia y honestidad.

Cuando se ligan los propósitos del hogar a la sabia voluntad de Dios, la familia alcanza estabilidad y se producen ciudadanos mejor preparados para aceptar los profundos desafíos de la vida moderna.—M.A.V.

(1) *Newsweek*, 8 de junio, 1992, p. 21. (2) Josué 24:15. (3) Erich Fromm, *El arte de amar* (Editorial Paidós: Buenos Aires, 1959), pp. 30-31. (4) Fe C. de Coodidge, *Con Cristo en el hogar* (Casa Nazarena de Publicaciones: Kansas City), p. 33.

AUMENTO DE LA VIOLENCIA

Lic. Fred E. Hernández



Estados Unidos, George Bush, tuvo que intervenir.

Pero aunque muy llamativo, éste no ha sido el único caso de violencia. Veamos algunos ejemplos más. En otro disturbio semejante en la ciudad de Detroit, Michigan, en el mes de julio de 1967, 43 personas resultaron muertas, 2.000 heridas y 7.000 arrestadas.

En la Navidad de 1985, 248 soldados norteamericanos y miembros de la tripulación perdieron su vida cuando el avión en que viajaban de regreso a sus hogares se precipitó a tierra en Gander, Terranova, Newfoundland, como resultado de un acto de sabotaje.

El 21 de diciembre de 1988, un avión de la línea aérea Pan American, vuelo N.º 103, se estrelló sobre Lockerbie, Escocia, causando la muerte de 259 pasajeros y

tripulantes, y de once personas más en tierra, como resultado de explosivos colocados a bordo.

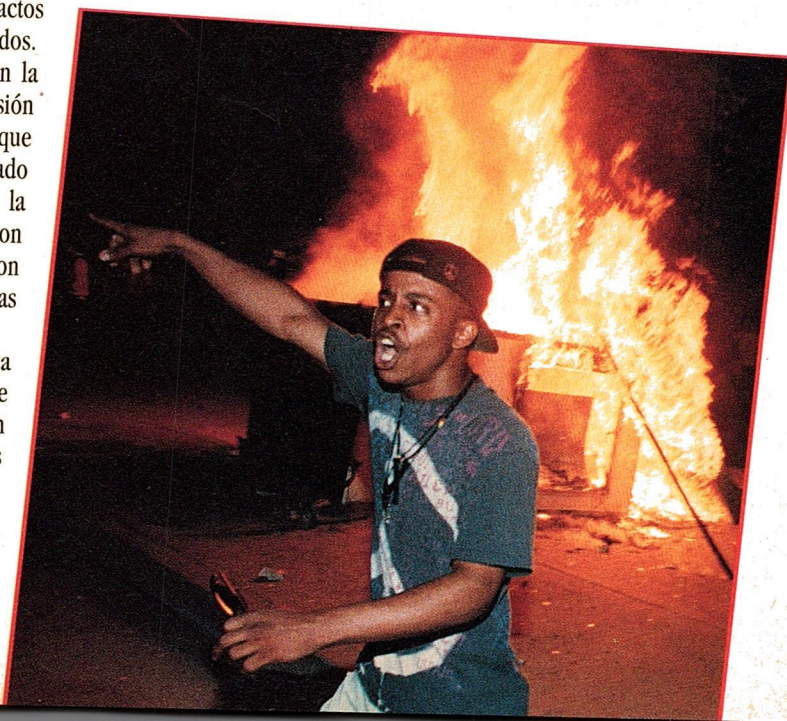
En el mes de marzo del año pasado, la embajada israelí en Buenos Aires, Argentina, fue destruida por una bomba terrorista de 100 kilogramos. Murieron 28 personas y 235 fueron heridas.

CINCUENTA Y CUATRO muertos, 2.383 heridos, más de 16.000 arrestos, 5.800 incendios, 3.767 edificios quemados, tiendas saqueadas, automóviles incendiados y bancos asaltados, 785 millones de dólares en daños a la propiedad, 22.000 soldados y policías para restablecer el orden: estos fueron los resultados del motín del 30 de abril al 3 de mayo de 1992, en la ciudad de Los Angeles, California. Este fue uno de los actos de violencia más grandes registrados en los Estados Unidos.

¿Qué causó toda esta convulsión? Otra violencia. En la noche del 3 de marzo de 1991 se presentó por la televisión norteamericana un video de apenas 81 segundos en el que aparecía Rodney King, automovilista de raza negra, tirado sobre el pavimento. Cuatro policías de raza blanca de la ciudad de Los Angeles le daban de patadas, y lo golpearon 56 veces en esos 81 segundos. Los cuatro policías fueron llevados al tribunal y el 29 de abril de 1992, tras varias semanas de juicio, el jurado los declaró inocentes.

Ciudadanos de los Estados Unidos, mayormente de raza negra, y de otros países, reaccionaron enérgicamente ante este veredicto. Olas de protesta y violencia se desataron en San Francisco, Chicago, Atlanta, Seattle, Las Vegas y otras ciudades, a tal grado que el mismo presidente de los

El autor es licenciado en Teología y dirigente de la Iglesia Adventista en el oeste de Puerto Rico. Con frecuencia colabora con El Centinela.



La violencia asoma su atrevida cabeza en Yugoslavia, África del Sur, Afganistán, Corea, en los países centroamericanos, Perú, Colombia, Irlanda, Líbano y prácticamente en todo el mundo.

VIOLENCIA EN EL HOGAR

Hay violencia no sólo en las calles, sino en los propios hogares y las escuelas. La violencia doméstica va en aumento. Los asaltos sexuales, los castigos corporales a las esposas y a los niños, las demostraciones en contra del aborto, todo ello sigue sin control.

En 1990, último año del que hay estadísticas disponibles de los Estados Unidos, 683.000 mujeres adultas fueron violadas sexualmente. Se ha encontrado que el número de estas violaciones es cinco veces mayor de lo que se creía. Se calcula que unos 12 millones de mujeres han sido violadas una vez en su vida, el 61 por ciento de ellas cuando tenían menos de 18 años, y tres de cada

ciado uno o más actos de homicidio.

La violencia escolar está en aumento. De acuerdo con encuestas nacionales, cada año se cometen unos tres millones de crímenes cerca de las escuelas y en los terrenos o edificios escolares. Las muertes estudiantiles por armas de fuego se duplican anualmente. Niños de hasta ocho y nueve años de edad llevan armas de fuego a las escuelas. Esto ha determinado que una cuarta parte de las escuelas en toda la nación estén colocando detectores de metal en las entradas de los edificios. Muchas otras hacen inspecciones esporádicas en busca de armas de fuego.²

La televisión juega un papel importante en el aumento de la violencia. En los programas noticiosos y películas, la violencia recibe mucha publicidad. Los niños y jóvenes ven tanta de ella que esperan que ocurra algo similar en la vida diaria. "Una mayor exposición a la violencia [en la televisión] está asociada con una ideología favorable al uso de la fuerza e indiferencia a las libertades civiles".³

SIGNIFICADO DE LA VIOLENCIA

¿Qué significa este aumento de violencia que estamos presenciando en todo el mundo hoy día? Nos indica que las profecías concernientes a la segunda venida de Cristo se están cumpliendo. "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre".⁴ ¿Cuál era la condición del mundo en los días de Noé? Nos dice la Escritura que la tierra "estaba llena de violencia".⁵ Guerras, crímenes y muertes estaban a la orden del día.

Hoy podríamos decir con igual exactitud que "la tierra está llena de violencia" "como en los días de Noé". Y "cuando veáis todas estas cosas —dijo Jesús—, conoced que está cerca, a las puertas".⁶ Estas son advertencias de que el día del Señor está cercano.

Describiendo los acontecimientos para esta época, dice Elena G. de White, conocida escritora religiosa: "El Señor está eliminando sus restricciones de la tierra, y pronto habrá muerte y destrucción, aumento en la delincuencia y crueles y malas acciones contra los ricos que se han ensalzado contra los pobres. Los que no tengan la protección de Dios, no hallarán seguridad en ningún lugar o posición. Los agentes humanos se adiestran y usan su poder inventivo para poner en funcionamiento la maquinaria más poderosa para herir y matar".

Es únicamente por medio de Jesucristo como podemos detener o reducir la violencia, tanto en nuestra vida como a nuestro alrededor. Gracias a él desarrollamos "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza".⁷

Nuestro Señor Jesucristo nos ha prometido un mundo sin violencia. Una "tierra nueva" donde no habrá más llanto, ni dolor, ni muerte.⁸ Allí todo será paz, amor y tranquilidad. Viviremos sin odio, ni rencor. El amor reinará en cada corazón.

Amigo lector, la violencia terminará para siempre cuando Cristo venga. Viviremos en ese mundo de paz y amor. Espero verte en esa tierra sin violencia. ◇

Debajo:
Uno de los 3.767 edificios quemados durante el motín de Los Angeles, ocurrido del 30 de abril al 3 de mayo pasado. Las injusticias sociales y los problemas económicos fueron el detonante que hizo estallar esa terrible ola de violencia.



diez, cuando tenían once años. Si recordamos que sólo un 16 por ciento de las víctimas informan sus casos a la policía, podemos darnos cuenta de la terrible frecuencia de esta agresión criminal.¹ Algunos piensan que este tipo de delito se ha convertido en una epidemia.

La violencia infantil parece estar de moda. ¡Miles de niños son objeto de abuso físico y sexual cada día! Los mismos padres y encargados castigan tan severamente a sus infantes que les ocasionan daños permanentes y a veces hasta la muerte.

Los niños son testigos oculares de actos de violencia, ya sea en sus propios hogares o vecindarios, en las escuelas o a través de la televisión. En estudios realizados por la Universidad de Alabama, se encontró que un 43 por ciento de los niños en las grandes ciudades ha presen-

(1) *Time*, 4 de mayo, 1992, p. 14. (2) *Newsweek*, 9 de marzo, 1992, p. 6. (3) George Comstock, *Television and the American Child* (La televisión y el niño norteamericano), p. 158. (4) S. Mateo 24:37. (5) Génesis 6:11. (6) S. Mateo 24:33, 37. (7) Gálatas 5:22-23. (8) Apocalipsis 21:4.

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

El humo de segunda mano perjudica las arterias

Según una investigación reciente con aparatos de ultrasonido, la exposición al humo del cigarrillo de un fumador estrecha significativamente las arterias de los no fumadores, aumentando para éstos el riesgo de contraer enfermedades cardíacas.

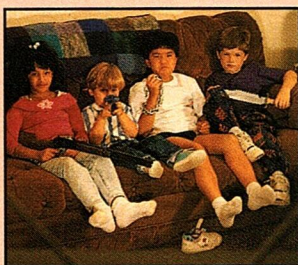
Ya se sabía que la exposición al humo de fumadores contribuye al riesgo de contraer cáncer del pulmón, pero sólo últimamente se ha comprobado que también puede causar enfermedades del corazón. En 1991 se publicó un estudio que estimaba que unas 37.000 personas no fumadoras mueren del corazón cada año por causa del humo de fumadores en los Estados Unidos.

Lo que los niños ven en la televisión:

1. Violencia. De acuerdo con un informe de la Asociación Psicológica Americana (APA), el niño promedio ve por lo menos 8.000 asesinatos en la televisión para cuando termina el sexto grado escolar. La mayoría de los estudios sobre el tema llegan a la conclusión de que la violencia televisiva raramente conduce a un acto de violencia exactamente igual al de la pantalla, sino que la práctica de ver mucha televisión está relacionada con una conducta más agresiva y aumenta la desconfianza y la insensibilidad hacia los demás.

2. Sexo. Un estudio reciente de la Asociación Americana

de la Familia calculó que en 1991, las tres cadenas nacionales mostraron más de 10.000 incidentes sexuales durante las horas de mayor audiencia. Por cada escena que mostraba el acto sexual entre personas casadas, hubo 14 escenas de sexo fuera del matrimonio.



3. Materialismo. La televisión continuamente propone la *gratificación inmediata*. La APA dice que los niños ven aproximadamente unos 20.000 anuncios comerciales cada año. Aunque aún no se ha probado concluyentemente, hay muestras del efecto de estos mensajes en incidentes de violencia entre miembros de pandillas que se matan por robarse unos a otros y en la gran cantidad de embarazos entre jovencitas (U.S. News & World Report, 8 de junio, 1992, p. 36).

Biblias después del huracán

La Sociedad Bíblica Americana informa que se repartieron miles de Biblias a las víctimas del huracán Andrés. El Ejército de Salvación, con unas 16 cocinas portátiles, hizo un pedido de emergencia de 10.000 Nuevos Testamentos en inglés y español y 1.000 Biblias completas para

distribuir en el área de Miami. Además, se pidieron 5.000 Nuevos Testamentos para el área de Louisiana.

Muchas de las víctimas del huracán perdieron sus propias Biblias junto con el resto de sus propiedades por causa de los feroces vientos de Andrés, los que dejaron a unas 250.000 personas sin casa. Una catástrofe tal puede causar un tremendo impacto emocional en las víctimas y los informes muestran que muchas de las personas afectadas han quedado como atontadas por el extraordinario nivel de destrucción que han presenciado. La lectura de las Escrituras puede brindar seguridad y estabilidad a personas que se sienten perdidas, vulnerables e inseguras en cuanto al futuro.

Escuadrones de muerte en las ciudades de Brasil

Durante los últimos cuatro años más de 6.000 brasileños menores de 18 años han muerto asesinados: más de la mitad a manos de las pandillas que trafican drogas. El resto han sido víctimas de escuadrones de muerte empleados por comerciantes que desean librar las calles de criminales y vagabundos. Sólo en Río de Janeiro, los investigadores han identificado a más de 180 de estos grupos. El sociólogo Heriberto de Souza dice: "Los adultos se han matado los unos a los otros desde los días de Caín y Abel, pero que los adultos asesinen a niños es algo nuevo".

Este fenómeno ha impulsado la formación de más de 600 grupos privados en la ciudad citada para atender las necesidades de los niños desamparados. Se calcula que en todo el país hay unos 200.000 niños que viven en las calles (Newsweek, 27 de mayo, 1992, pp. 38-40).

Número telefónico al servicio de las víctimas

El día en que el huracán Andrés arrasó con el sur de la Florida, la Iglesia Adventista en Norteamérica ofreció un número de teléfono para procesar llamadas del público que deseaba donar artículos de ayuda para las víctimas. Numerosas estaciones de televisión y otros medios noticiosos del país propagaron el servicio, y una semana después más de 5.000 personas habían llamado para donar más de 600.000 dólares en suministros tales como: agua embotellada, alimentos enlatados, artículos para la limpieza, pañales desechables y materiales para reparar las casas, papel impermeable, paneles de madera, clavos, etc.

Además de recibir las llamadas, los voluntarios adventistas coordinaron el transporte de los materiales, indicando los lugares de descarga y enviando la documentación necesaria para pasar a través de los controles policiales. Al término de las primeras dos semanas se habían recibido y descargado 35 camiones.

BETTY BLUE

EL COMIENZO



NERY CRUZ

DEL DOLOR

Lic. Myriam Salcedo de González

ERA un hermoso domingo primaveral. Las dos hermanitas se levantaron temprano para buscar las canastas que les había dejado el conejito de Pascua. Al final de un día lleno de excitación, juegos y alegría, subieron las escaleras que conducían a la recámara. Poco después de recibir el beso materno de buenas noches, a eso de las 6:15 p.m., estaban profundamente dormidas. Todavía era temprano, así que el papá regresó al campo y la mamá fue a buscar la ropa que había lavado y tendido unas horas antes.

Al recoger las medias blancas y rosadas de su hija menor, miró hacia la casa y vio que salía humo por las ventanas traseras. Corriendo y llamando a su esposo a gritos, llegó hasta la casa, sólo para ver cómo las llamas bloqueaban todas las entradas. Pocos minutos después los bomberos combatían el incendio y el Equipo de Emergencias Médicas atendía a los padres.

Pat Ivey, técnica del equipo, relata lo siguiente: "Me dirigí hacia los padres, a quienes los amigos habían alejado un poco del fuego. ¡Mis bebés! ¡Yo quiero a mis bebés!", sollozaba la madre mientras intentaba librarse de los brazos que la sujetaban. Me arrodillé a su lado y la sostuve entre mis brazos, sintiendo que mi corazón se desgarraba de dolor. Los

llevamos hasta la ambulancia, con órdenes de interarlos en el hospital. A las 12:30, los cuerpos de las niñas fueron encontrados. He presenciado muchas tragedias y experimentado profundo dolor —añadió Pat—, pero nunca me sentí tan inmensurablemente incapaz de ayudar, como la noche que sostuve a aquella joven madre entre mis brazos".¹

Tragedias como ésta presentan innumerables interrogantes. "¿Por qué?", claman los padres agobiados por la pérdida de sus hijos. "¿Por qué a mí, Señor?" "¿Por qué tanta angustia y sufrimiento?" Racionalizamos y aceptamos las muertes violentas que ocurren como resultado directo de la violación de las leyes humanas y/o divinas, pero ¿cómo entender el sufrimiento y muerte de los inocentes?

EN BUSCA DE RESPUESTAS

No es raro que una obra como *Cuando cosas malas le suceden a la gente buena* (When Bad Things Happen to Good People), se convierta en un éxito de librería y se venda por millones. Se refiere a interrogantes que existen desde casi el mismo principio de la humanidad.

La autora es Licenciada en Teología y Educación y hasta hace poco se desempeñaba como consejera en la Oficina de Asistencia Económica de la Universidad de La Sierra, California.

Debemos dirigirnos al libro inspirado por Dios, la Biblia, para buscar una respuesta satisfactoria, una razón de ser, una explicación confiable que, si bien en un momento de nuestra vida puede parecer incomprensible, contiene la clave que nos hará levantar con valor nuestras cabezas y devolverá la esperanza a nuestros corazones ensombrecidos.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera",² nos dice la Escritura al comienzo de sus páginas. El amor divino que no conoce límites, en su necesidad de expandirse, creó un nuevo mundo donde criaturas semejantes al Creador se unirían a la gran familia del universo para dar y recibir amor.

Sólo dos capítulos más adelante en el relato bíblico, encontramos la "semilla" del sufrimiento, el dolor y la muerte que desde entonces han acosado a la humanidad: "Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos;... maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirán... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás".³

¿Qué sucedió entre Génesis 1 y Génesis 3? ¿Por qué fue pronunciada una sentencia de muerte? ¿Por qué el sufrimiento vino a ser el pan de cada día? La ambición, la insatisfacción, el orgullo, la falta de fe en Dios y sus enseñanzas, fueron algunas de las causas, pues Adán y Eva no se conformaron con la perfección y las maravillas que Dios había preparado para ellos. Sucumbieron a la tentación, porque querían ser "como Dios, sabiendo el bien y el mal".⁴

"Dios podría haber evitado el pecado creando un universo lleno de autómatas que solo hicieran aquello para lo cual fueron programados. Pero el amor de Dios requería que creara seres que pudiesen responder libremente a su amor; y una respuesta así es posible sólo de parte de seres que tienen libertad de elección".⁵

LA FUENTE DE TODO MAL

Adán y Eva eligieron confiar en aquel que, disfrazado de serpiente luego de haber ocupado una elevada posición entre las huestes angélicas,⁶ quiso usurpar el derecho y la posición del Creador.⁷ Como una pequeña corriente que se convierte en río caudaloso, el espíritu de codicia, orgullo y descontento transmitido por Lucifer, se infiltró en la mente de una tercera parte de los ángeles, quienes, junto con él, fueron expulsados del cielo.⁸

Desde entonces, como indica el conocido evangelista Billy Graham, Satanás ha traído destrucción y caos, y ha trabajado en todas las formas imaginables para torcer, amenazar y derrotar la obra de Dios.⁹ El pecado es el intruso que cerró el Edén.¹⁰

Terminó la comunión directa de Adán y Eva con Dios y los ángeles, los alejó de la presencia salvadora de Dios,¹¹ e introdujo la muerte¹² y la zozobra.¹³ Como un triste legado, la rebelión y la desobediencia de Adán y Eva pasaron a toda su posteridad.¹⁴

UNA GLORIOSA ESPERANZA

Pero no todo es desesperación y oscuridad; ya es tiempo de volver nuestra vista hacia la gloriosa esperanza. Recibamos aliento para la lucha de parte de Aquel que nos dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, *yo he vencido al mundo*".¹⁵

Si bien es cierto que la "paga del pecado es muerte", la verdad contundente es que *"la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús"*.¹⁶ Todo ser humano, sujeto al pecado, lucha en medio del dolor, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, y no puede alcanzar la victoria por sí mismo. El drama de los siglos, sin embargo, se ilumina repentinamente ante la gloria de la cruz. El Padre celestial no abandona a sus criaturas.

En su justicia, Dios requiere que el pecado sea castigado, que la pena de muerte sea ejecutada, "a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús".¹⁷ Pero provee el medio para que esto se cumpla y entrega el cielo entero en un precioso don: Cristo Jesús, como rescate por la humanidad sufriente. "Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos".¹⁸

¿Qué nos dice todo esto con respecto al cuadro de dolor y sufrimiento que enfrentamos hoy en día? Que el mismo Hijo de Dios tomó sobre sí la naturaleza humana y hoy se compadece de nuestras flaquezas y nos consuela en nuestras aflicciones, porque fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".¹⁹

En forma vívida el profeta Isaías nos presenta a Jesús "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados".²⁰ Nos fortalece en medio de las pruebas el saber que nuestro Señor llevó nuestros dolores, para que un día no muy lejano nos veamos libres para siempre de todo sufrimiento.

UNA PATRIA MEJOR

En la nueva patria que Cristo pronto establecerá, no habrá incendios que consuman cuerpecitos inocentes, ni tornados que destruyan a su paso, ni terremotos que siembren pánico y dolor, ni criminales que empuñen armas para quitar la vida de sus semejantes, ni tiernos niños que mueran de SIDA, o quienes sufran los atormentadores dolores del cáncer... "Enjugaré Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".²¹

Alguien describió así ese mundo mejor: "El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado... De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto que Dios es amor".²²

¡Sí, Señor Jesús, ven a terminar con el pecado y el dolor! ◇

(1) Pat Ivey, "Rescue Squad", *Reader's Digest*, mayo, 1992, pp. 193-236. (2) Génesis 1:1, 31. (3) Génesis 3:16-19. (4) Génesis 3:5. (5) Asociación Ministerial, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Boise: Pacific Press, 1988), p. 102. (6) Ezequiel 28:17. (7) Isaías 14:12-14. (8) Apocalipsis 12:4, 7-9. (9) Billy Graham, *Till Armageddon* (Texas: Word Books, 1981). (10) Génesis 3:23-24. (11) Romanos 3:23. (12) Romanos 6:23. (13) Salmo 38:3. (14) Romanos 5:19. (15) S. Juan 16:33. (16) Romanos 6:23. (17) Romanos 3:26. (18) Romanos 5:19. (19) Hebreos 4:15. (20) Isaías 53:3-5. (21) Apocalipsis 21:4. (22) Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Boise: Pacific Press, 1954), p. 737.

Nos fortalece en medio de las pruebas el saber que Jesucristo llevó nuestros dolores, para que un día no muy lejano nos veamos libres para siempre de todo sufrimiento.

LA MAYOR VICTOR

Dr. Tulio N. Peverini

En junio del año próximo se cumplirá el 50.º aniversario de la sangrienta invasión de Normandía, la que marcó el comienzo del fin de la Segunda Guerra Mundial.



LA BATALLA decisiva por el dominio de Europa, durante la Segunda Guerra Mundial, comenzó en la madrugada del 6 de junio de 1944, el día D, con la impresionante invasión de Normandía. En el lapso de 24 horas, 2.700 barcos cruzaron el canal, transportando a 176.000 soldados, y para fines de junio, un millón de tropas aliadas habían entrado en Francia.

Han pasado casi cincuenta años desde ese desembarco sangriento, pero estratégicamente brillante, que marcó el comienzo del fin de la Segunda Guerra Mundial. Triunfó finalmente la causa de la libertad y la democracia, pero a un precio terrible: en este dantesco conflicto murieron unos 50 millones de personas y varios millones más quedaron heridos o emocionalmente destruidos.

EL CONFLICTO MAS GRANDE DE LA HISTORIA

No cabe duda de que esta guerra ha sido el conflicto bélico más tremendo que ha sufrido nuestra civilización. En comparación con ella, la Primera Guerra Mundial, la reciente Guerra del Golfo, la guerra de Vietnam, la guerra de Corea, la Guerra de Secesión, la Guerra de los Treinta Años, la Guerra de las Rosas, la Guerra de los Cien Años, las Guer-

rras Púnicas, la Guerra del Peloponeso... y otras que podrían añadirse, tienen un alcance mucho menor y consecuencias mucho menos costosas o mortíferas.

Sin embargo, hay otro conflicto aún más grave y trascendente que la Segunda Guerra Mundial, que afecta a cada ser humano sin excepción. Un conflicto que está en marcha hace miles de años, y cuyas consecuencias repercutirán por la eternidad en todo el universo. Me refiero a la lucha milenaria entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, entre la justicia y la injusticia. Esta sí que es "la madre de todas las guerras", y no la que Saddam Hussein amenazó desencadenar al acuñar esta frase durante la Guerra del Golfo.

Usted puede encogerse de hombros, despreocupado, al pensar en las guerras mencionadas anteriormente. Pero con este conflicto cósmico es diferente. Usted está metido en él. Es un conflicto que invade su corazón, sacude su vida y determina su destino, quíralo o no.

Veamos el origen de esta guerra universal, sus protagonistas y sus principales alternativas. Más que todo, su desenlace.

GUERRA EN EL CIELO

El gran conflicto empezó en el cielo, antes de la creación de la Tierra. Y los grandes rivales fueron Cristo y Satanás.

Un momento, dirá usted, ¿acaso existe el diablo? ¿Acaso este personaje no es meramente un fruto de la imaginación?

C. S. Lewis escribió con mucho acierto: "Hay dos errores iguales y opuestos en los que puede caer nuestra raza respecto a los demonios. Uno es no creer en su existencia. El otro es creer y sentir un interés excesivo y malsano en ellos".¹

IA DE LOS SIGLOS



Hay sin embargo un conflicto mucho más grave y trascendente, que está en marcha hace milenios y que afecta a todo ser humano.

Yo creo en la existencia del diablo por dos razones. Primero, porque la Biblia así lo dice, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Segundo, porque diariamente vemos a nuestro alrededor pruebas dolorosas de que este enemigo de Dios está vivo y activo. ¿Cómo explicar, si no, el hecho de que tantas personas se obsesionan con la astrología, la brujería, el espiritismo, la magia negra, la Nueva Era, la adoración a Satanás y el ocultismo? ¿O cómo justificar el aumento de la violencia y de la maldad, en todas sus formas, si no es por este ser que constantemente las promueve?

Una aclaración importante. Satanás no fue siempre un “adversario” de Cristo. Dios lo creó “perfecto” y lleno de hermosura;² lo llamó “querubín grande, protector”, y lo nombró director de los coros celestiales. Su nombre era Lucifer, “portador de luz”.

Misteriosa, trágicamente, en un momento dado Lucifer se dejó dominar por el orgullo y la envidia hacia Cristo, y decidió ser “semejante al Altísimo”.³ Fue allí donde empezó el gran conflicto, en el corazón de este ángel superior, que usó equivocadamente el libre albedrío que Dios otorga a sus criaturas inteligentes. Y de su corazón pervertido, la lucha pasó a los ámbitos del cielo, luego a esta Tierra, y por extensión, al universo entero.

Apreciado lector, aquí vienen las buenas noticias. Cristo también existe y es mucho más poderoso que Satanás. Más aún, él decidió hacer frente a la rebelión comenzando en el mismo cielo. Veamos lo que dice San Juan en el Apocalipsis:

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel [otro nombre dado a Cristo] y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que

se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.⁴

EL CONFLICTO Y SUS ESTRATEGIAS

El tema central. En esta lucha de vida o muerte, ¿cuál es el tema fundamental? El carácter de Dios.

Aunque “Dios es amor”,⁵ Satanás se esforzó arteramente por desfigurar su carácter y tergiversar sus intenciones, pintándolo como un tirano a quien hay que temer o rechazar. Y aunque la ley divina es perfecta y está basada en la justicia y la misericordia, el diablo la atacó diciendo que no se podía guardar y que era necesario suprimirla. En cambio, él ofreció la “ley” de la libertad absoluta, que supuestamente asegura la felicidad.

Estos ataques satánicos continúan hasta nuestros días, con redoblada furia. Tenemos que estar en guardia para que no nos enreden. Para que en ningún momento dudemos del amor de Dios o de la naturaleza permanente de su ley.⁶

Las estrategias. Cristo dijo que “el diablo... es mentiroso, y padre de mentira”.⁷ Desde el comienzo de esta guerra, Satanás ha usado sus “armas” infernales: engaños, sofismas, exageraciones, calumnias, tergiversaciones, dudas, adulaciones... y siempre movido por la envidia, el orgullo, los celos

y el odio. Estas armas hicieron caer a la tercera parte de los ángeles del cielo,⁸ a Adán y Eva en el Edén,⁹ y a todo ser humano hasta nuestros días.

¿Cuáles son las armas de Dios?

La verdad, el amor y la paciencia aplicados a todas sus criaturas, incluso a Satanás.

Aunque llevara mucho tiempo y demandara inmensos sacrificios, Dios sólo podía valerse del amor para mostrar dos cosas muy importantes, dos cosas que todo el universo debe saber sin asomo de duda: cuál es el verdadero carácter de Satanás y de su gobierno, y cuál es el verdadero carácter de Dios y de su ley.

Y él permite que el conflicto siga hasta que la última persona pueda decidir inteligentemente de qué lado estará en la gran controversia: del lado de Dios o del de su archienemigo.

EL DIA D: INVASION CELESTIAL

Por largos años, incluso milenios, el conflicto entre el bien y el mal siguió su curso, dejando su huella de dolor. En el reloj de Dios llegó finalmente la hora de realizar un "contraataque" audaz, revolucionario, para reconquistar la Tierra de manos del usurpador.

Fue un paso mucho más valiente e impresionante que el desembarco en la playa de Normandía. El Hijo de Dios, el Rey del universo —en pleno acuerdo con su Padre celestial—, decidió abandonar la gloria y la seguridad del cielo para venir a este mundo hostil y pecador, donde le esperaban el sufrimiento, el desprecio y la muerte. ¡Oh maravilla de amor y de humildad!, decidió dejar a un lado su divinidad y convertirse en un ser humano.

San Pablo describe en forma sencilla este despliegue de sublime abnegación: "Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley".¹⁰

Y un ángel anunció este acto de amor infinito con estas palabras tan conocidas: "Os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre".¹¹

¡Imagínes! El Creador del universo, el que lanzó a Antares, a Betelgeuse y a los billones de galaxias al espacio, el que hizo los océanos, el aire y las flores, se empequeñeció hasta el punto de convertirse en un diminuto bebé, rodeado de bestias malolientes.

Cuando Satanás contempló al Niño de Belén, su reino de tinieblas tembló hasta los cimientos. Sabía que Cristo vendría, porque así lo anunciaban las profecías judaicas, pero no se imaginaba que la humildad del Hijo de Dios llegaría a tales profundidades.

Era la única estrategia eficaz: derrotar el odio con el amor, un amor tan fuerte que no retrocedería ni ante la muerte de cruz.¹²

ENCUENTRO EN EL DESIERTO

Aunque el diablo persiguió a Jesús paso a paso en esta Tierra, los dos encuentros más dramáticos y trascendentes ocurrieron en el monte de las tentaciones y en el monte Calvario.

Inmediatamente después de su bautismo, Cristo fue llevado al desierto por el Espíritu a fin de buscar gracia y poder para su ministerio. Después de cuarenta días de ayuno, se le apareció su archienemigo disfrazado de ángel de luz, a fin de tentarlo.¹³ Nuestro Salvador le hizo frente en condiciones muy desventajosas en comparación con la situación original de Adán y Eva en el paraíso. Su naturaleza humana estaba debilitada por los efectos de la ley de la herencia durante milenios y debido al largo ayuno en el desierto. Sin embargo, Jesús enfrentó cada tentación con la Palabra de Dios —"Escrito está"— y con una fe sumisa en su Padre, sin valerse de su divinidad.

El Señor ganó la victoria sobre el pecado y el diablo, a riesgo de fracasar y perderse eternamente. Demostró así que el ser humano puede guardar la ley divina, si depende constantemente del Padre celestial. Más aún, nos regaló a nosotros, pecadores derrotados, los beneficios de su triunfo espléndido. En efecto, si creemos en Jesús como nuestro Salvador, Dios nos considera justos al atribuirnos la vida obediente y perfecta de Cristo. San Pablo expresa así esta gloriosa verdad: "Así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecado-

res, así también por la obediencia de uno [Jesucristo], los muchos serán constituidos justos".¹⁴

LA SUPREMA VICTORIA

Pero faltaba la victoria más grande de todas. La más costosa. La decisiva.

Paso a paso el diablo había acosado a Cristo, llenando su camino de pruebas y sufrimiento. Y paso a paso el Salvador mantuvo su fe en Dios y su lealtad a la causa de redimir al hombre, pese a todas las afrentas e ingratitudes.

Ante el universo entero había revelado que Dios es amor, que sus mandamientos son la única garantía de felicidad, y que la gracia divina es sobradamente capaz para sacar al hombre del pozo del pecado y de la culpa.

Había llegado la hora del encuentro final.

En el huerto de Getsemaní y en el monte Calvario, Satanás torturó a Jesús diciéndole que su sacrificio sería en vano, porque los seres humanos no lo valorarían. Más aún, le aseguró que al llevar la culpa del pecado en lugar de los hombres, se separaría para siempre de la santidad del cielo y de su Padre.

La angustia del Salvador fue indescriptible y aniquiladora. Pero decidió sobrellevarlo todo a fin de salvarnos del pecado y ofrecernos la vida eterna. "El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados".¹⁵

Mediante su muerte, Cristo venció al diablo y la muerte. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él [Jesús] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo".¹⁶

Cuando finalmente exclamó en la cruz: "Consumado es"¹⁷ —para luego descansar en la tumba y resucitar al tercer día—, Cristo obtuvo la victoria suprema. Había sido desenmascarado para siempre el carácter cruel y egoísta de Satanás. Había quedado expuesto ante el universo entero el amor inmenso de Dios, que dio a su Hijo para salvar a una raza pecadora. Había sido confirmada la vigencia de la ley justa dada por Dios para bien de sus criaturas. Había quedado abierta la puerta del cielo a todo aquel que quiera entrar por ella a través de la fe en Jesucristo. El plan de salvación había triunfado, al precio infinito de la vida y la muerte del Hijo de Dios.

Falta muy poco para que Cristo regrese a esta tierra, ahora como Rey de reyes y Señor de señores, para establecer su reino perfecto y eliminar definitivamente el pecado y todas sus tristes consecuencias. Entonces triunfará para siempre la causa del bien y del amor.

Si aceptamos ahora la victoria magnífica que Jesús obtuvo en la cruz del Calvario, con toda seguridad podremos participar en su reino de gloria. De nosotros depende aceptar ese maravilloso ofrecimiento. ◇

(1) C. S. Lewis, *The Screwtape Letters* (New York: Macmillan Publishing Co., 1977), p. 3. (2) Ezequiel 28:13-15. (3) Isaías 14:12-14. (4) Apocalipsis 12:7-9. (5) 1 S. Juan 4:8. (6) Salmo 119: 152; S. Mateo 5:17-18. (7) S. Juan 8:44. (8) Apocalipsis 12:3-4. (9) Génesis 3:1-6. (10) Gálatas 4:4-5. (11) S. Lucas 2:10-12. (12) Filipenses 2:5-8. (13) S. Mateo 4:1-11. (14) Romanos 5:19. (15) Isaías 53:5. (16) Hebreos 2:14. (17) S. Juan 19:30.

LA CURA MENTAL

Elena G. de White

MUY íntima es la relación entre la mente y el cuerpo. Cuando una está afectada, el otro simpatiza con ella. La condición de la mente influye en la salud mucho más de lo que generalmente se cree. Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y desconfianza, menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte.

Algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar sanos si pensarán que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobreviene porque se lo espera. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria.

El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. "El corazón alegre es una buena medicina" (Proverbios 17:22, Versión Moderna).

En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.

LA VOLUNTAD Y LA SALUD

El poder de la voluntad no se aprecia debidamente. Mantened despierta la voluntad y encaminadla con acierto, y comunicará energía a todo el ser y constituirá un auxilio admirable para la conservación de la salud. La voluntad es también poderosa en el tratamiento de las enfermedades. Si se la emplea debidamente, podrá gobernar la imaginación y contribuirá a resistir y vencer la enfermedad de la mente y del cuerpo.

Ejercitando la fuerza de voluntad para ponerse en armonía con las leyes de la vida, los pacientes pueden cooperar en gran manera con los esfuerzos del médico para su restablecimiento. Son miles los que pueden recuperar la salud si quieren. El Señor no desea que estén enfermos, sino que estén sanos y sean felices, y ellos mismos deberían decidirse a estar así. Muchas veces los enfermizos pueden resistir a la enfermedad, negándose sencillamente a rendirse al dolor y a permanecer inactivos. Sobreponganse a sus dolencias y emprendan alguna ocupación provechosa adecuada a su fuerza. Mediante esta ocupación y el libre uso de aire y sol, muchos enfermos demacrados podrían recuperar salud y fuerza.

EL VALOR DE LA GRATITUD

Nada tiende más a fomentar la salud del cuerpo y del alma que un espíritu de agradecimiento y alabanza.

Es una ley de la naturaleza que nuestros pensamientos y sentimientos resultan alentados y fortalecidos al darles expresión. Aunque las palabras expresan los pensamientos, éstos a su vez siguen a las palabras. Si diéramos más expresión a nuestra fe, si nos alegrásemos más de las bendiciones que sabemos que tenemos: la gran misericordia y el gran amor de Dios, tendríamos más fe y gozo.

Enseñemos a nuestros corazones y a nuestros labios a alabar a Dios por su incomparable amor. Enseñemos a nuestras almas a tener esperanza, y a vivir en la luz que irradia de la cruz del Calvario. Nunca debemos olvidar que somos hijos del Rey celestial, del Señor de los ejércitos. Es nuestro privilegio confiar reposadamente en Dios.

El cielo entero se interesa por nuestra salvación. Los ángeles de Dios, que son millones de millones, tienen la misión de atender a los que han de ser herederos de la salvación. Nos guardan del mal y repelen las fuerzas de las tinieblas que procuran destruirnos. ¿No tenemos motivos de continuo agradecimiento, aun cuando haya aparentes dificultades en nuestro camino?

LA SALUD Y EL ESPIRITU DE SERVICIO

Uno de los mayores obstáculos para el restablecimiento de los enfermos es la concentración de su atención en sí mismos. Muchos inválidos se figuran que todos deben otorgarles simpatía y ayuda, cuando lo que necesitan es que su atención se distraiga de sí mismos, para interesarse en los demás.

Al par que rogamos por estos afligidos, debemos animarlos a que hagan algo en auxilio de otros más necesitados que ellos. Las tinieblas se desvanecerán de sus corazones al procurar ayudar a otros.

Las buenas acciones son una doble bendición, pues aprovechan al que las hace y al que recibe sus beneficios. La conciencia de haber hecho el bien es una de las mejores medicinas para las mentes y los cuerpos enfermos. Cuando el espíritu goza de libertad y dicha por el sentimiento del deber cumplido y por haber proporcionado felicidad a otros, la influencia alegre y reconstituyente que de ello resulta, infunde vida nueva al ser entero.

Si los que padecen enfermedad se olvidasen de sí mismos en beneficio de otros; si cumplieran el mandamiento del Señor de atender a los más necesitados que ellos, se percatarían de cuánta verdad hay en la promesa del profeta: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto". ◇

DUANE TANK



CINCO SECRETOS PARA UN NOVIAZGO FELIZ

SERGIO ARANGUIZ

RUTH es una brillante universitaria de 21 años. Durante una concentración juvenil llevada a cabo en las instalaciones de un campamento a orillas de una hermosa laguna, decide darle el sí a Rubén, un joven profesional de 25. Anhela luego llegar a casa y relatar a sus padres las experiencias de esa maravillosa semana, y, sobre todo, compartir con ellos la felicidad que siente al iniciar una relación tan especial con Rubén.

El noviazgo de Rubén y Ruth no es el principio de su relación. Es una fase más de un emocionante proceso gradual de acercamiento. Se conocen desde hace varios años y se han relacionado como miembros de un

les inmensas satisfacciones. Para lograrlo, es necesario que tomen en cuenta cinco secretos sencillos pero muy importantes.

El primer secreto es creatividad. La época del noviazgo es muy especial. Los novios deben hacer su parte para disfrutar al máximo de esta etapa tan dulce. Dentro de lo razonable, deben evitar ser rutinarios y llevar, en cambio, un programa variado y lleno de alegría.

La siguiente es una lista parcial de actividades que los novios pueden realizar juntos para ponerle chispa y animación al noviazgo. Fueron sugeridas por jóvenes que asistieron a un seminario acerca del noviazgo feliz: Hacer colecciones (de estampillas, monedas, conchas, piedras, poesías, cantos, etc.), asistir a conciertos de música elevadora, practicar un deporte, visitar museos, cantar, tocar instrumentos, visitar a personas necesitadas (enfermos, ancianos, etc.), ir de compras, salir de paseo, tomar fotografías, cocinar, comer, ayudarse en tareas escolares, cultivar un huerto, caminar, leer y comentar, participar en proyectos de servicio a la comunidad, patinar, participar en juegos de mesa, visitar a sus familiares, hacer manualidades, etc.

Los novios no deben aislarse de su grupo social, sino continuar participando de sus actividades a fin de mantener un sentido de perspectiva y contacto con la realidad. Los amigos, los

clubes y la iglesia pueden formar un ambiente muy propicio para el desarrollo de una relación sana dentro de un marco de apoyo y protección.

También es importante que hablen, entre otras cosas, de sus familias, ideas, planes y aspiraciones; de sus puntos de vista sobre los problemas del mundo y sus opiniones sobre la política; de los problemas sociales y las múltiples facetas de la religión. Pueden ver y escuchar programas constructivos y tomarlos como punto de partida para discusiones estimulantes. Deben establecer patrones saludables de comunicación efectiva, y pueden lograrlo al hablar, escuchar y reconocer lo valioso de la opinión del otro, aunque no coincida con la suya.



Los novios deben tratarse con genuina sinceridad. Cuando falta esta virtud, debe ponerse fin a la relación a fin de evitar chascos y sufrimientos posteriores.

grupo amplio de chicos y chicas. En ese ambiente, su amistad fue creciendo y haciéndose cada vez más especial.

Antes de pedirle a Ruth que fuera su novia, Rubén decidió tomar tiempo para evaluar su propia madurez y observarla a ella. Ambos son bastante semejantes en edad, trasfondo familiar, grado de educación y nivel de inteligencia. Pertenecen a la misma iglesia. Existe mucha afinidad entre ambos. Tienen intereses e ideales comunes. Además, se sienten mutuamente muy atraídos.

Un noviazgo como éste puede ser una experiencia muy feliz y enriquecedora. Puede contribuir al crecimiento personal de los novios y traer-

Los autores están especializados en relaciones familiares y asesoría prematrimonial. Están a cargo de la sección "El Lector Pregunta", de EL CENTINELA, y han escrito varios libros y numerosos artículos sobre los problemas de la familia.

2 El segundo secreto es seriedad. El noviazgo no es un pasatiempo. No es para empezar a conocerse. Es una relación de amistad exclusiva entre dos personas que ya se conocen bastante bien y que creen que pueden llegar a ser esposos. Tiene el propósito de crear las condiciones apropiadas para tomar decisiones inteligentes en favor o en contra del matrimonio.

No se espera que siempre un noviazgo conduzca al matrimonio. Sin embargo, cuando un joven serio le pide a una señorita que sea su novia, ella tiene derecho de pensar que él cree que puede llegar a ser su esposa; y cuando una señorita sería acepta a un joven, él tiene derecho de pensar que ella cree sinceramente que él puede llegar a ser su esposo.

Este nivel de seriedad no pertenece al mundo de los adolescentes. La adolescencia debe ser una etapa de exploración y búsqueda que permita observar, comparar, evaluar y comenzar a formar criterios para hacer elecciones acertadas cuando llegue el momento apropiado.

3 El tercer secreto es sinceridad. José y Lupe sienten que hay confianza plena entre ellos porque ambos creen en la sinceridad del otro. La sinceridad implica decir la verdad. Más aún, significa ser uno mismo, ser genuino. Significa tener el valor de actuar con naturalidad a fin de dar al otro la oportunidad de conocer a la persona real.

Omar y Doris descubrieron que cuando hay sinceridad, es innecesario que los novios actúen como si tuvieran que probar el amor del otro. Pueden discutir cualquier asunto en una atmósfera de apertura y franqueza que contribuya al crecimiento personal y mutuo.

La sinceridad en el noviazgo es tan crítica que cuando falta, es necesario ponerle fin a la relación. Es mejor tomar medidas drásticas antes de casarse, que sufrir ya casados el chasco de hacer frente a una conducta deshonesta que es fuente de amargura e inseguridad.

4 El cuarto secreto es respeto. Es manifestación de respeto guardar una distancia prudente en la relación con personas del otro sexo. El noviazgo es una amistad especial que demanda monopolio de afectos. Ambos deben poner voluntariamente ciertos límites a su relación con otros, con el fin de proteger la integridad de su relación.

Los novios manifiestan respeto cuando toman en cuenta a sus padres y les informan acerca de la naturaleza de su relación. En muchas culturas se espera, además, que el novio pida formalmente a la novia en matrimonio cuando han decidido casarse.

El respeto exige que tengan límites claros en cuanto a la expresión física del afecto. Las relacio-

nes sexuales deben reservarse para el matrimonio. También debe ponerse toda caricia que sea conducente a la intimidad sexual. Esto tiene el fin de asegurar que el matrimonio no se vea arruinado por sentimientos de culpabilidad originados en acciones imprudentes, indiscretas o pecaminosas durante el noviazgo. También evitará situaciones vergonzosas en el futuro, si el matrimonio no llega a realizarse. Sobre todo, tiene el fin de asegurar que los novios mantengan una relación pura que glorifique a Dios y demuestre obediencia a sus leyes de amor.

5 El quinto secreto es cautela. Es conveniente hacerse el propósito de actuar siempre con serenidad y calma a fin de no verse amarrados por circunstancias que impidan tomar decisiones bien pensadas. Cuando Alfredo y Lourdes se hicieron novios, ambos estaban convencidos de que habían nacido el uno para el otro. A las dos semanas él decidió pedirle que fuera su esposa. El ambiente que los rodeaba la noche en que lo hizo, era romántico y muy acogedor. Ella sintió que sólo una respuesta positiva correspondería con sus verdaderos sentimientos. Se casaron dos meses después, pero seis meses más tarde ya hablaban de divorcio.

Hay que evitar tomar decisiones importantes bajo el impulso de las emociones. Es importante dejar que la relación progrese a un ritmo prudente. Deben dedicar tiempo a conocerse bien antes de comprometerse en matrimonio. Después del compromiso, debiera fijarse un plazo mínimo de unos seis meses más antes de casarse. Sólo los preparativos para la boda exigen entre dos y cuatro meses. Y debe recordarse que la boda no es el matrimonio, sino únicamente su inicio.

La cautela demanda mantener los ojos siempre abiertos. Puede haber detalles en la relación o en uno de los dos que recomienden ponerle fin al noviazgo aun después del compromiso. Ambos deben evaluar cuidadosamente sus propios sentimientos y la conducta del otro. Es propio que cada uno se pregunte: "Si nos casamos ¿contribuirá esta unión a hacer de nosotros personas más nobles y dignas, o tenderá a rebajarnos? ¿Qué efecto podrá tener nuestra unión en el desarrollo de nuestro carácter moral y en nuestra vida espiritual?"

La novia debe preguntarse si su novio tiene habilidades para ejercer un liderazgo equilibrado y eficaz en el hogar ¿Es verdaderamente varonil? ¿Es reverente? ¿Tiene dominio propio? ¿Es puro, noble y de sentimientos elevados? ¿Qué concepto tiene de la dignidad y valor de una mujer? Debe observar cómo demuestra lo que dice mediante el trato que le da a ella misma y el que da a otras mujeres, particularmente a su madre y sus hermanas, si las tiene. La manera en que trata a las mujeres más cercanas a él es un índice de la forma en que tratará a su esposa.

El novio también debe preguntarse: ¿Qué concepto tiene ella acerca de los hombres? ¿Actúa con ellos con pureza y verdadera feminidad? ¿Los trata con respeto, dignidad y consideración? ¿Cómo trata a su padre y sus hermanos, si los tiene? ¿Tiene capacidad para administrar exitosamente los asuntos del hogar?

Hay ciertas señales de peligro que no se pueden ignorar: peleas frecuentes y extremas; romper continuamente la relación y empezarla de nuevo; depresión o altibajos emocionales sin causa aparente en una persona que ha sido generalmente estable; exigencias de acatamiento y exclusivismo extremo; abuso mental; amenazas; abuso físico a través de golpes u otras manifestaciones de violencia; separación prolongada; oposición fuerte y continua de parte de los padres, familiares o amigos; y defectos de carácter que otros perciben claramente pero que la persona no reconoce o no les da importancia.

Sobre todo, la cautela demanda mantener una constante disposición de buscar la conducción divina. El matrimonio afecta la vida presente y tiene el potencial de determinar el destino eterno de una persona. Por lo tanto, es vital dar cada paso buscando la dirección de Dios. ◇

Los novios no debieran tomar decisiones importantes bajo el impulso de las emociones. Deben dedicar tiempo a conocerse bien antes de comprometerse en matrimonio. Esto le dará un fundamento sólido a su futura felicidad.

RESCATE EN LA CARRETERA 196

DAVE SHERWIN

Renee Coffee, como se lo contó Kevin Ishmael



Leah Morris contempla el lugar donde tuvo su accidente, acompañada de su hermano Kevin, quien le salvó la vida en forma providencial. A la derecha, estado en que quedó el automóvil de Leah después de haber volcado en una cuneta.

EL SOL apenas comenzaba a iluminar el cielo cuando me llegó la llamada a través de la radio.

—¿Hay alguien por allí que sepa primeros auxilios? Hay un accidente grave al sur de la salida para South Haven. Alguien acaba de volcar su automóvil. Voy a necesitar ayuda.

Los pasajeros dentro de mi ómnibus dormitaban en sus asientos. Habíamos salido de Muskegon, Michigan, hacía una hora. Se trataba de un grupo de damas de una iglesia con planes de ir de compras a Chicago. El tiempo estaba medido, por eso no deseaba detenerme. Si lo hacía, me podía tardar desde cinco minutos hasta una hora o dos. Yo había trabajado unos dos años como paramédico (técnico de primeros auxilios) y sabía el tiempo que puede tomar un tratamiento médico de emergencia.

A la distancia vi a un gran grupo de personas al lado de la carretera que se dirigía hacia el norte. Miré mi reloj y noté que estábamos adelantados. Bajé la velocidad y guíé el autobús hasta detenernos a un lado del camino. Luego tomé mi equipo de primeros auxilios y corrí para cruzar hacia el lugar del accidente en la vía contraria de la carretera dividida.

Me abrí paso entre los presentes y mientras descendía con cuidado pude ver lo que había ocurrido. Después de chocar con una baranda, el auto había dado varias vueltas y caído dentro de un canal de desagüe. Las

dos manos que se veían debajo del vehículo destrozado parecían pertenecer a una mujer.

Corrí hacia un hombre que estaba regando el vehículo con un extinguidor de incendios.

—¿Fue usted quien llamó por la radio? —le pregunté.

Asintió con un gesto. “Vi que el auto se salió de la carretera, así que me detuve. Para cuando llegué, estaba en llamas. Afortunadamente yo tenía un extinguidor en mi camión”.

—¿Trató de ver si tenía pulso?

—Sí, pero no hay nada. Me temo que no hay remedio.

Me metí en el agua turbia y vadé hasta llegar al cuerpo. Me puse de rodillas, levanté un brazo del agua y traté de sentir el pulso.

—Usted tiene razón —dije, moviendo la cabeza—. Es una pena.

—Tome —me dijo el hombre pasándome el extinguidor—. Vigile el auto. Voy a llamar a una ambulancia.

—Dígale que no se apuren.

TIENES QUE VIVIR

—Yo creo que ésa es Leah Morris.

El camionero y yo miramos hacia arriba y notamos por primera vez a una joven dama que estaba cerca de nosotros.

—Yo creo que ésa es Leah Morris —repetió—. Ambas trabajamos en la misma fábrica.

Mi cuerpo pareció llenarse de adrenalina; mis brazos y piernas parecían de fuego. Mi corazón comenzó a latir descontroladamente.

Me puse de pie de un brinco y agarré el costado del automóvil. El camionero me miró sorprendido.

—No se quede sin hacer nada —le grité—. Tenemos que salvarla. Leah está allá abajo... Leah Morris es mi hermana.

El camionero y yo asimos el Buick. Como dos personajes en una película en cámara lenta, lo pusimos sobre un costado. Luego, con otro empujón, lo colocamos sobre sus ruedas.

Arrastré el cuerpo de Leah hasta tierra seca. La di vuelta, le saqué el lodo que tenía en la boca y comencé la resucitación cardiopulmonar (CPR).

Soplo... Soplo... Compresión cardíaca... uno, dos, tres, cuatro... ocho, nueve.... catorce, quince.

"Despiértate, Leah". Oh, Señor, no dejes que muera.

¿Cuánto tiempo habría estado bajo el agua?

Señor, permite que viva. No me habrás traído hasta aquí para que muera en mis brazos.

Repetí la rutina de CPR varias veces: dos soplos completos, quince compresiones del pecho.

Vamos, Leah. Vas a vivir.

Después de pocos minutos, traté de encontrar un pulso.

—¡Está viva! —le grité al camionero—. Dígale a los de la ambulancia que se apuren.

Mientras la sostenía en mis brazos miré su rostro hinchado y sangriento. Debe haber algún error. No se parecía en nada a mi hermana. Abrí la cartera que estaba a mi lado sobre la hierba. Saqué una billetera y vacié su contenido. Una licencia de manejar cayó al revés. La di vuelta. Era de Leah.

—Leah, es Kevin. ¿Me puedes escuchar? Vamos, hermanita. Despiértate.

—No puedes morir, Leah. Eres muy joven. Tienes un esposo y un bebé. No te rindas; sigue luchando. Tienes que vivir.

Sostuve el cuerpo yerto junto a mí hasta que escuché el sonido de una sirena que se acercaba. Los espectadores abrieron paso a los paramédicos. Los ayudé a colocar a mi hermana en una camilla.

—Ustedes vayan al hospital. Yo los sigo en el ómnibus.

Mis pasajeras, quienes habían estado orando al lado de la carretera, regresaron rápidamente a sus asientos. Dos camioneros bloquearon ambas vías

con sus vehículos para que yo pudiese virar en U y seguir la ambulancia.

LEAH ESTA GRAVE

Tan pronto como llegué al hospital, llamé por teléfono al esposo de Leah, Brian. Entonces llamé a la compañía de autobuses y les pedí que enviasen a un chofer que me sustituyera.

Brian llegó pocos minutos después, cargando consigo a la bebé de seis meses. Dos mujeres del grupo se encargaron de la criatura. Las otras se apiñaron en el salón de espera y continuaron orando.

Después de examinar a Leah, el médico de la sala de emergencias nos llamó a Brian y a mí a un lado.

—Me temo que Leah necesita más ayuda que la que podemos prestarle aquí. He llamado al Hospital Borgess. Están enviando un helicóptero. Necesitamos llevarla a su Centro de Traumas cuanto antes.

En el Hospital Borgess, las radiografías revelaron un hombro rasguñado y dos costillas rotas. Pero el examen del cerebro preocupó a los médicos: el cerebro de Leah había sido lastimado en dos lugares. Mientras Brian caminaba de un lado al otro en la sala de espera, yo traté de localizar a nuestros padres, quienes estaban de paseo por Kentucky.

Las horas parecían arrastrarse. A veces mi fe flaqueaba, pero me negué a perder la esperanza. Dios me había conducido al lado de Leah en el momento preciso. No la iba a dejar morir.

A eso de la medianoche, Brian y yo estábamos completamente exhaustos. Nos acostamos en algunas sillas y quedamos dormidos. Un par de horas más tarde, sentí una mano en mi hombro.

—Kevin, estamos aquí —eran papá y mamá—. ¿Cómo está Leah?

—Todavía estaba en coma la última vez que la vi —contesté.

Para no despertar a Brian, en silencio nos dirigimos a la habitación de Leah. Estaba allí, inmóvil. Mamá se inclinó sobre la cama y tocó su mejilla.

—Leah, somos mamá y papá. ¿Puedes escucharnos, querida?

Por primera vez en 19 horas, Leah abrió los ojos.

Durante la semana siguiente, los doctores mantuvieron a Leah bajo observación. Además del daño a su cerebro, Leah estaba en peligro de contraer una infección por causa del agua sucia que había entrado en sus pulmones.

Al principio, Leah no nos reconoció; pero poco a poco su memoria se normalizó. El martes siguiente fue dada de alta.

CADA PERSONA ES MI HERMANO, MI HERMANA

Ayer pasé por el lugar donde Leah casi murió. La baranda fue reemplazada y todo parece como si nada hubiera ocurrido. Pero nunca olvidaré lo que sucedió.

Agradezco a Dios que me haya usado para salvar la vida de Leah. Al mismo tiempo me asalta un pensamiento perturbador: ¿Qué habría ocurrido si la compañera de trabajo de Leah no hubiese estado allí para identificarla?

Cuando llegué al lugar de los acontecimientos, la mujer que estaba debajo del auto era una víctima desconocida de un accidente de tránsito. Cuán rápidamente cambió mi actitud cuando advertí que era mi hermana, miembro de mi familia.

A raíz de esta experiencia he aprendido que todos son parte de la familia de Dios, y por lo tanto cada persona que conozco es mi hermano o hermana. ◇

KEVIN ISHMAEL



Usted PUEDE disfrutar de la buena vida

2C
2C
2C
2C
2C

¿Qué es la "buena vida"?

✓ Salud

✓ No tener preocupaciones

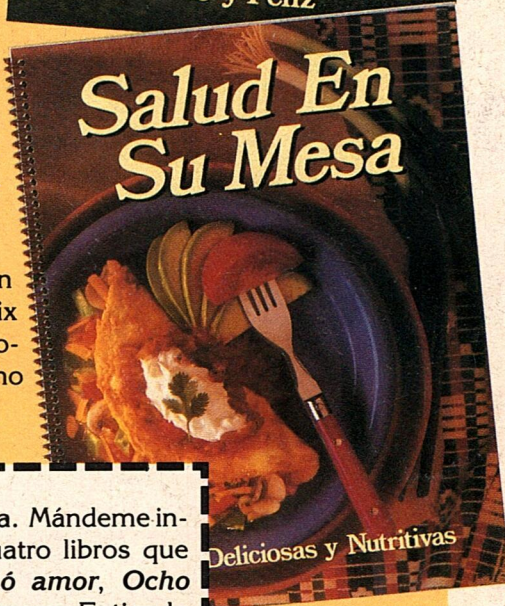
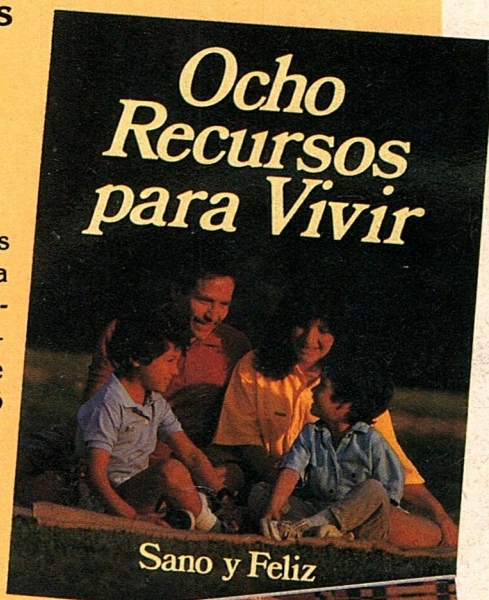
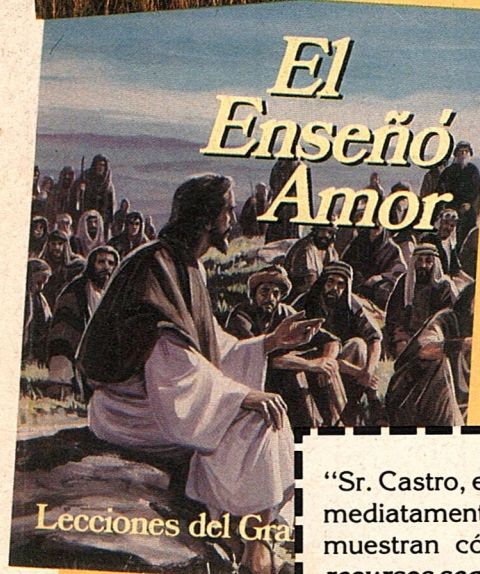
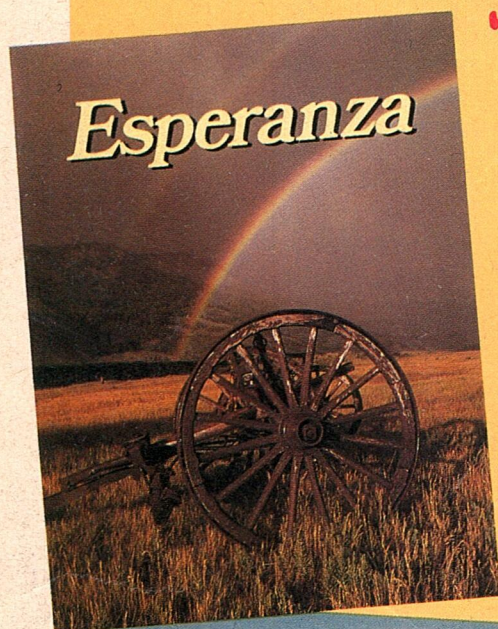
✓ Felicidad

✓ Disfrutar de su trabajo

✓ Tiempo libre

Le ofrecemos el juego de cuatro libros que le mostrará cómo disfrutar de la buena vida que usted se merece. *Esperanza*, le ayudará a reconocer la bondad y la hermosura del universo de Dios. A través del libro *El enseñó amor*, aprenderá acerca del gran amor que Jesús tiene por cada ser humano como usted y yo. Les sigue *Ocho recursos seguros*, indicándole cómo tener buena salud con ejercicios, descanso y una dieta apropiada. Después, ponga en práctica la buena nutrición con el libro de cocina, *Salud en su mesa*. El tamaño de cada libro es de 8 x 10,5 pulgadas (20,5 x 27 cm) y todos tienen ilustraciones en colores.

Para mayor información, llene el cupón y envíelo a la siguiente dirección, Félix Castro, Pacific Press Publishing Association, P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.



"Sr. Castro, estoy listo para disfrutar de la buena vida. Mándeme inmediatamente más información acerca de los cuatro libros que muestran cómo lograrlo: *Esperanza*, *El enseñó amor*, *Ocho recursos seguros*, y el libro de cocina, *Salud en su mesa*. Entiendo que la información es gratis y no tengo obligación de comprarlos".

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ (ZIP) _____

Teléfono () _____